

REFLEXIONES SOBRE LA INTERCULTURALIDAD Y DESAFÍOS EN LA EDUCACIÓN

EL PAPEL DEL DOCENTE EN REGIÓN EN COLOMBIA.

DIANA CAROLINA CANDIA HERRERA
KARLA YOHANA SÁNCHEZ MOJICA

Contenido

LA INTERCULTURALIDAD, UN FACTOR CLAVE EN EL PROGRESO DE LA EDUCACIÓN ACTUAL.	3
DESAFÍOS EMERGENTES EN LOS SISTEMAS DE EDUCACIÓN Y EL PAPEL DEL EDUCADOR EN LA REGIÓN.	7
REFERENCIAS	10

La interculturalidad, un factor clave en el progreso de la educación actual.

Nuestro país ha sido constantemente reconocido por contar con una rica diversidad cultural, producto de las diversas regiones que lo conforman y las que a su vez conjugan en sí mismas ecosistemas culturales diversos; las cuales, se caracterizan por tener una herencia histórica, de tradiciones, de valores, cimentando en el desarrollo a través del tiempo en cada uno de sus territorios. Esta diversidad se manifiesta en la multiculturalidad que se da en las regiones como: la región Andina, la Costa Caribe, la Orinoquía, la Amazonía, la región Insular y la Pacífica. Asimismo, es importante destacar la propia riqueza y diversidad cultural dentro de las regiones mencionadas anteriormente.

En este contexto, la educación intercultural adquiere un papel fundamental, ya que no solo implica el reconocer la existencia de identidades culturales, tradiciones y valores diferentes, sino, el cómo estas se interconectan entre sí, en las interacciones diarias entre el individuo, generando un proceso natural de transformación y de enriquecimiento cultural. Por todo ello, se hace necesario desarrollar una educación intercultural que forme ciudadanos con valores, tolerantes, solidarios, colaboradores, justos, responsables, capaces de empatizar y comprender la situación de los demás. Durante mucho tiempo, muchos de nuestros ciudadanos se han sentido excluidos y vulnerados en sus derechos dentro de la sociedad.

Ante este escenario, es necesario diseñar y establecer una hoja de ruta para la aplicación de este enfoque educativo; Esta tarea que inicia con la revisión curricular que se imparte en las escuelas y universidades, con el objetivo de formar seres humanos íntegramente interculturales, que reconozcan tanto su identidad como la de los demás, permitiéndoles ser ciudadanos que se integren a la sociedad del siglo XXI con una postura crítica, y que contribuya a la solución de los problemas de nuestro país.

La educación intercultural en Colombia es fundamental para comenzar a sanar las heridas causadas por la indiferencia hacia algunos pueblos y comunidades, la no aceptación de la diferencia, y el imponer una forma de hacer lo cotidiano, desconociendo e ignorando otras maneras de vida. Este enfoque educativo puede generar, desde la escuela espacios de sana convivencia. Las mismas instituciones educativas deben propiciar espacios donde se generen conversatorios entorno a la experiencia y que estas enriquezcan tanto el conocimiento propio como el de los demás.

Desde la llegada de los conquistadores a América Latina, se estableció una relación de poder con los nativos donde fueron vulnerados sus derechos, obligando en muchos casos a trabajos forzosos y provocando la destrucción de tradiciones y raíces culturales. Esta imposición cultural provocó que se ignoraran las estructuras existentes. Con el fin de aumentar la fuerza laboral, los conquistadores trajeron mano de obra africana, reforzando el poder de los colonizadores y perpetuando la opresión sin consideración por el otro. Estos procesos históricos han conducido a las luchas de estos grupos, cuyos derechos han sido vulnerados de manera sistemática.

Es por lo anterior que se inician los diálogos interculturales, con perspectivas diferentes, pero compartiendo la postura de la “interculturalidad crítica”, como lo plantea Walsh (2009), la interculturalidad se entiende como una herramienta, un proceso y un proyecto que se construye desde las personas, pero que también ejerce desde las instituciones, exigiendo la transformación de las estructuras, las relaciones sociales y las instituciones mismas. Este proceso pretende la construcción de nuevas formas de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir y vivir.

Dado que la interculturalidad es un proceso en etapa de construcción, es fundamental la participación de todos los sectores que conforman la sociedad, para que esta sea verdaderamente inclusiva y con bases en el respeto y los valores compartidos.

Por ello, es necesario promover el diálogo de saberes entre los pueblos y comunidades de nuestro país. Al compartir toda la sabiduría, se crean nuevos aprendizajes, entendiendo que la cultura no se limita únicamente al baile, la música, la pintura, la literatura o la gastronomía. La cultura también nace de lo cotidiano, del cómo las personas se relacionan con su entorno y resuelven los problemas que en él surgen. Ser culto implica cultivar el espíritu por medio del saber y conocer las tradiciones de los diferentes grupos que nos rodean. En la medida que se acepten las diferencias permitirán mejorar la convivencia. Asimismo, desde la Constitución Política Colombiana de 1991, se ha reconocido la diversidad étnica y cultural de la nación en el artículo 7, donde se establecen los principios fundamentales (Congreso de la República). Este reconocimiento ha dado lugar a la creación de políticas y normas destinadas al fortalecimiento de lo establecido en dicho artículo; no obstante, dichas políticas no han generado los resultados esperados ni el impacto deseado. Aún se observa una falta de conocimiento, respeto y aceptación de la identidad cultural de los demás.

La educación intercultural, si bien puede implementarse desde la diversidad propia de cada pueblo o región – indígena, afrodescendiente, Rom, raizal o palenquero – también cobra relevancia y pertinencia en su apertura a cualquier estudiante del país, así como a otros grupos sociales con necesidades o características particulares que requieran atención



específica. Entre estos grupos se incluyen personas en situación de discapacidad, vulnerabilidad social o económica, o aquellas que han estado expuestas a violencia o ha catástrofes humanitarias. (Díaz-Aguado, 1994)

La interculturalidad debe ser vista y considerada como un modelo integrado en las aulas de clase, que permita fomentar características que forjen en nuestros estudiantes criterios y fundamentación en el no desconocimiento de otros factores que conforman nuestra sociedad. Por medio la educación, se puede construir una estrategia intercultural marcada en el respeto, la igualdad y el reconocimiento del otro. Por esta razón, es fundamental que el gobierno continúe impulsando políticas públicas que promuevan la creación de modelos pedagógicos estructurados, orientados a formar una

ciudadanía más empática y constructiva. Dichos modelos deben facilitar la negociación y el diálogo, apegándonos a lo que nos afirman los autores (Osuna Nevado, 2012): “allí donde hay una persona, hay una ciudadana o ciudadano con plenos derechos, iguales a los de cualquier otro u otra”.

La diversidad cultural forma parte integral de la escuela, y todos los estudiantes y actores involucrados en este siglo XXI se deben sentir miembros de la comunidad, independientemente del origen o la condición social de sus familias. En ese sentido, consideramos esencial enfocar la fundamentación epistemológica de la investigación social y educativa en un contexto real y aplicado, con la intención de que, a través de una mirada a la investigación, se puedan delinear caminos

clave para mejorar la educación actual de nuestro país.

Dado este primer escenario, los sistemas educativos y los docentes en región enfrentan constantemente transformaciones significativas debido a los rápidos avances tecnológicos, los diversos cambios sociales y las crecientes demandas de un mundo cada vez más globalizado; estos desafíos emergentes no solo están redefiniendo la forma en la que se aprende, sino que también el papel fundamental que los educadores deben desempeñar para guiar a las futuras generaciones de nuestro país. La edu-

cación, que sigue siendo un pilar para el desarrollo personal y colectivo, se enfrenta ahora a la necesidad de reinventarse para responder a las exigencias de un siglo XXI marcado en algunos casos por la incertidumbre y la complejidad.

A medida que estos nuevos desafíos aparecen se hace evidente, y resulta casi indispensable reflexionar sobre el rol del docente, quien, más allá de ser un facilitador de conocimientos, debe convertirse en un agente de cambio y un promotor de competencias que preparen a los estudiantes para enfrentar un mundo en constante cambio.



Desafíos emergentes en los sistemas de educación y el papel del educador en la región.

La formación de los educadores: el papel del educador en las nuevas generaciones es el de un agente transformador del conocimiento, actitudes y de las competencias académicas de sus estudiantes. Sí este educador se concibe así mismo como un alguien capaz de mejorar el ambiente de aprendizaje y enseñanza, su praxis educativa será tanto relevante como protagónica. Uno de los primeros cambios necesarios es mejorar la calidad de la enseñanza, y para lograrlo, resulta crucial que el docente realice una autoevaluación de su rol dentro del sistema educativo. Este proceso debe centrarse en el compromiso con la formación de sus estudiantes, impulsado por la auténtica “Pasión por enseñar”, más allá de la mera búsqueda de ascenso dentro de una institución.

Calidad de los procesos de enseñanza: el Estado, a través de sus políticas educativas, diseña mecanismos de acceso, selección y evaluación del personal docente; Esto convoca a una reflexión sobre cómo estamos renovando los procesos educativos. Dicha reflexión debe abordarse mediante la innovación de los modelos curriculares y diseños académicos ajustados a las necesidades de cada uno de los niveles educativos. De esta manera, es fundamental la participación de

todos los actores que componen el sistema educativo y realizar una autoevaluación de los procesos de enseñanza, con el propósito de obtener insumos que promuevan el mejoramiento continuo en la educación.

Replantear los procesos de formación docente: en la búsqueda de la excelencia docente en un país que se caracteriza por la diversidad en la formación de sus educadores, es imprescindible realizar un estudio exhaustivo de los contenidos impartidos a quienes forman a los futuros maestros. Además, es muy frecuente que profesionales de áreas distintas a la educación compitan por plazas docentes, y para ejercer, deben acreditar un curso de formación en pedagogía ofrecido por universidades. Sin embargo, dichos cursos a menudo no cumplen con las expectativas ni mucho menos con las exigencias del ejercicio docente, en cuanto a conocimientos de pedagogía y didáctica.

Como lo señala Durán Sandoval (2014), en su artículo “Experiencia docente de profesionales no licenciados en la escuela pública del Distrito”, para generar una verdadera transformación pedagógica, los futuros docentes deben desarrollar la capacidad del autoanálisis. Para ello, las

instituciones educativas deberán proporcionarles las herramientas y las estrategias adecuadas. Es por esto por lo que se hace relevante contar con el acompañamiento del Ministerio de Educación Nacional en el proceso de mejora de los cursos de formación docente para profesionales no licenciados, con un mayor número de horas y prácticas en el aula, siendo observadas in situ.

Web 2.0 y el enfoque educativo: uno de los retos actuales en la reforma curricular es la inclusión de las tecnologías de la información, particularmente a través de la Web 2.0, este enfoque no solo facilita la formación para los profesionales no licenciados, sino que permite ampliar el espectro de la pedagogía en la formación docente, promoviendo un entorno educativo más dinámico y actual.

Reconocimiento de la formación pedagógica: aunque ha habido avances significativos en la selección de maestros mediante concursos por méritos y en la evaluación de desempeño, estos avances no se ven reflejados significativamente en los resultados de las pruebas externas. El aprendizaje no alcanza los niveles esperados, y las instituciones privadas continúan superando a las instituciones públicas en las Pruebas Saber 11. Por lo tanto, es necesario adoptar modelos educativos de países que han logrado mejorar su sistema educativo mediante una selección rigurosa de candidatos que aspiran al reto de ser educadores en una nación como la nuestra, quienes demuestren que cuentan con el compromiso y la idoneidad para este tipo de labor.

La importancia de la pedagogía y la didáctica en el aula: el conocimiento profundo en la pedagogía, la didáctica y la disciplina le permiten al docente la creación de estrategias que afecten positivamente el de-

sarrollo cognitivo, evolutivo y axiológico de los estudiantes. La constante evaluación del desempeño docente por parte de pares va a representar una mejora continua en la calidad de la educación, fortaleciendo las herramientas y estrategias que utilizan en su planeación y ejecución de los planes de estudio.

Aprendizaje en doble vía: el saber del educador conlleva al desarrollo de estrategias que incentiven y promueva la motivación y el compromiso tanto de estudiantes como en el mismo docente. Esta retroalimentación bidireccional puede medirse por medio de instrumentos que evidencien las oportunidades de mejora en el sistema de educación del país.

Desafíos en la formación docente: es por ello por lo que la apuesta en esta formación docente conlleva a dimensiones relacionadas a: la selección, formación previa al servicio, la retención y promoción, evaluación para el mejoramiento continuo, formación en el servicio y remuneración. Estos procesos deben estar regulados por la leyes que cobijan la actividad docente en Colombia que nos permitimos mencionar, tales como: la Ley General de Educación (*Ley 115 de 1994*), el antiguo estatuto (*Decreto Ley 2277 de 1979*) y el nuevo estatuto (*Decreto Ley 1278 de 2002*).

Oportunidades de mejora en el sistema educativo en Colombia: aunque nuestro país se acerca lentamente a los modelos educativos de alta calidad, aún queda margen para evaluar la regulación actual y replantear ciertos aspectos. Es importante destacar que el mejoramiento de la educación no solo depende de la reglamentación en políticas educativas, sino también de la implementación de planes basados en indicadores que ayuden al docente a contar con las herramientas necesarias para ofrecer una educación

de calidad; el docente, como agente de cambio, debe ser el impulsor de avance hacia un sistema educativo más equitativo y eficiente.

Como cierre de este escrito se puede indicar entonces que luego de haber abordado dos vertientes que han sido fundamentales para el avance de nuestro sistema educativo. En un primer lugar, se ha resaltado la interculturalidad como un pilar fundamental en la construcción de una educación más equitativa, inclusiva y respetuosa de la diversidad de las regiones en nuestro país. Como se ha indicado, no se trata únicamente de reconocer las diferencias o rasgos culturales, sino de integrar de manera activa en las aulas, promoviendo el diálogo, el pensamiento crítico para estimular los saberes que enriquezcan tanto a los estudiantes como al cuerpo docente. La interculturalidad

debe ser vista como un proceso transformador que permita el desarrollo de una ciudadanía empática y respetuosa, donde todos los actores puedan participar de la igualdad de condiciones.

Por otra parte, los desafíos emergentes en los sistemas de educación y el papel del docente en la región resaltan la necesidad de actualizar constantemente los enfoques pedagógicos, específicamente en el impacto de las nuevas tecnologías y la diversidad de contextos que encontramos en las diferentes regiones de Colombia. El docente no ha de ser visto sólo como el facilitador del conocimiento, sino como un agente de cambio que impulse el desarrollo cognitivo, social y ético de los estudiantes. Para lograr esto, es necesario mejorar la calidad de la formación docente y replantear el papel del Estado en la implementación de políti-



cas educativas que ayuden a fortalecer el sistema de manera integral.

En este caminar en la transformación de la educación, el docente en región se

convierte en el puente que conecta la diversidad con la edificación de un futuro equitativo para todos.

Referencias

- Díaz-Aguado, M. J. (1994). Educación y desarrollo de la tolerancia. Programas para favorecer la interacción educativa en contextos étnicamente heterogéneos. III Investigación. Ministerio de Educación.
- Durán Sandoval, F. Á. (2014). Experiencia docente de profesionales no licenciados en la escuela pública del Distrito. Actualidades Pedagógicas, 39-60.
- García, S. M. (2014). Tras la excelencia docente: Cómo mejorar la calidad de la educación para todos los colombianos. Bogotá: Fundación Compartir. (L. B. Montaña, Ed.) Bogotá.
- Osuna Nevado, C. (2012). En torno a la educación intercultural. Una revisión crítica: Intercultural Education. A Critical Review.
- Rodríguez-Pérez, M. V.-L. (2017). Incidencia de los Programas de Formación Pedagógica en el Perfil de los Profesionales No Licenciados en la Facultad de Educación de UNIMINUTO. Formación Universitaria., págs. 18 – 22.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des) de el in-surgir, re-existir y re-vivir. Educación en línea.

Diana Carolina Candia Herrera
Lider Grupo de Estudio Docente
Facultad de Ingeniería.

Karla Yohana Sánchez Mojica
Lider Investigación
Facultad de Ingeniería.